

APUNTES PARA QUE LA PRÓXIMA TORMENTA NO NOS SORPRENDA

NOTES ON HOW TO AVOID BEING CAUGHT IN THE NEXT STORM

Costa, Flavia (2021), Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida. Taurus.

Manuel Vilaro

Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Argentina

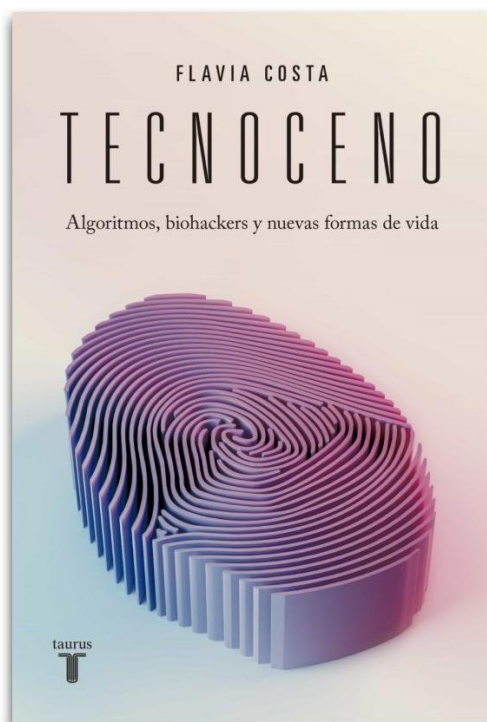
manuelvilaro@gmail.com

Recibido: 06 de febrero de 2022

Aceptado: 03 de Mayo de 2022

|1|

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark://gyvil7r9l>



De Bauman a esta parte, lo líquido parece haber permeado en nuestra percepción de la modernidad. Walter Sosa Escudero habla de los datos como si se tratara de agua; agua que llueve y derrama, que nos inunda. La metáfora de la navegación, que nombra al acto de desplazarse por internet, no es vana: precisamos de dispositivos para abrirnos paso en un océano de información. En él nos mecemos, aquiescentes, y nos dejamos llevar por las mareas de la virtualidad, mientras continuamos ignorantes de las proezas técnicas que conllevan dicha inundación. Y también de sus peligros. La pandemia de COVID-19 fue una tormenta que nos encontró en medio del mar, y de la que salimos a flote, como pudimos, valiéndonos de estos dispositivos. Pocas personas fueron capaces de ver la relación entre la tormenta y el diluvio. Flavia Costa es una de ellas.

Costa es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, investigadora adjunta del CONICET y profesora asociada del Seminario de Informática y Sociedad en la Cátedra Ferrer. Su tema central de investigación es la perspectiva de la modernidad como un doble proceso tendencial de tecnificación y politización de la vida. Traductora al castellano de buena parte de la obra de Giorgio Agamben, dicta el seminario de doctorado “Estética, biopolítica, estado de excepción. Una lectura de Giorgio Agamben” en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el seminario “Teorías de la Cultura y el Poder. Michel Foucault” en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

|2|

En abril de 2020, Costa publicó en la revista *Anfibia* un artículo titulado “*La pandemia como ‘accidente normal’*”¹, retomando el concepto de Charles Perrow que describe la clase de incidentes propios de las tecnologías de alto riesgo, que son al mismo tiempo previsibles e inevitables. ¿Qué tanto de accidente y qué tanto de normal puede tener una pandemia que nos tomó a todos por sorpresa? ¿Acaso era previsible? En materia de futurología, los medios de comunicación hicieron bien presentes durante la primera etapa del aislamiento diferentes “teorías” o productos culturales que habían previsto algún suceso similar, como las películas “*Contagio*” de Soderbergh, “*Nube rosa*” de la directora brasileña Iuli Gerbase, o los dichos de Bill Gates en una charla Ted de 2015, entre tantos otros. Si bien no podemos desestimar la capacidad predictiva de estos discursos, no nos sirven para pensar nuestro presente, tan solo para conjeturar y acumular audiencia. Costa no solo se aleja del rol de predicadora, sino que nos increpa: ¿debería sorprendernos que nuestra era, marcada por los desarrollos técnicos que ha desatado, el crecimiento exponencial de la población y la profundísima desigualdad que la estructura, esté poniendo al planeta en una situación de vulnerabilidad?

Bajo esta mirada, la autora considera a la pandemia tan solo como un signo del *salto de escala* en nuestra relación con el mundoambiente, sobre el que, por al menos 70 años –tomando como punto de partida el inicio de la era atómica–, hemos ido dejando huellas irreversibles, en muchos casos debido a “accidentes normales” como la explosión del reactor nuclear de Chernóbil. En este aspecto, la autora comparte enfoque con autores como Peter Sloterdijk, Jean-Luc Nancy y Herminio Martins, que argumentan que el ser humano se ha vuelto un agente transformador a escala planetaria en función de un

¹ Costa, F. (23 de abril de 2020). La pandemia como accidente normal. *Revista Anfibia*. URL: <https://www.revistaanfibia.com/la-pandemia-accidente-normal/>

despliegue técnico de alto riesgo que deja sus huellas en lo que denominan *Tecnoceno*. La creciente aceleración técnica y los procesos de digitalización de las últimas décadas trazan una serie histórica que nos permite observar que la pandemia, si bien desconcertante, no supuso un acontecimiento completamente disruptivo. Más bien, Flavia Costa propone que lo recibamos como un cimbronazo que nos movilice a pensar formas de vida alternativas.

En una entrevista a Página 12², Flavia Costa comenta que este artículo actuó como disparador del libro “*Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*”, publicado un año después por la editorial Taurus. En él, la autora describe el entramado de datos, algoritmos y plataformas que organizan buena parte de nuestra vida social, pero siempre sin perder de vista que, incluso en este presente de creciente imbricación con lo digital, el centro de preocupación sigue siendo la vida biológica de la población. Por eso, la autora mantiene su mirada puesta en la biopolítica foucaultiana y piensa, más que en un salto a la psicopolítica –como han hecho autores como Byung-Chul Han–, en una ampliación del campo de batalla biopolítico, que se da tanto “hacia arriba” como “hacia abajo”. Hacia arriba, porque nuestras acciones como especie ya no intervienen exclusivamente al nivel de la familia o las naciones, sino al del Sistema Tierra en su conjunto. Hacia abajo, en tanto somos capaces de operar a nivel molecular, conductual y genético.

|3|

El libro organiza así un vasto repertorio de investigaciones que evidencian la trayectoria de una autora que, al facilitarnos su herramental teórico, nos invita a develar algunos de los temas predilectos de nuestro campo en la actualidad, como el *big data*, los algoritmos y sus sesgos, los sistemas de vigilancia, la programación biológica o la inteligencia artificial, por mencionar solo algunos. Siguiendo su tesis central, nos alerta que, en este presente de creciente tecnificación y politización de la vida, el cuerpo se convierte en un proyecto inconcluso, el cual queremos mejorar e, incluso, programar. Nuestra época, marcada a fuego por el nuevo orden informacional –del cual ya no podemos prescindir–, convierte todo en dato y lo procesa al instante. Los seres humanos, inmersos en este entramado digital, devenimos *infotecnológicos*.

De esta forma, la autora asume el compromiso de trazar la actualidad de nuestra técnica, sus implicancias y sus posibles accidentes, recordándonos sus riesgos potenciales y señalando los usos indebidos de las tecnologías. El libro es un recordatorio de su sutil materialidad: el entramado digital que modula cada día más profundamente nuestras interacciones está hecho de cables submarinos, satélites y prácticas extractivistas peligrosas, y está organizado de forma hipercompleja a escala planetaria de modo que fomenta la competencia y la desigualdad. Una cosa es clara: es fundamental poner a disposición todos nuestros recursos para subvertir este orden insostenible, anteponiendo a cualquier intento nuestra imaginación política.

La llegada de la pandemia y la visión sagaz de la investigadora para detectar sus implicancias han suscitado la aparición de una obra como *Tecnoceno* que, además de oportuna, es exhortante y nos urge repensarnos. Siguiendo a Costa, “la tarea inaplazable

² <https://www.pagina12.com.ar/397173-el-tecnoceno-la-nueva-capa-geologica-creada-por-el-hombre>

de nuestro tiempo es prevenir los próximos ‘accidentes normales’ de una inteligencia artificial diseñada según un código técnico de competitividad no sustentable, que profundiza las desigualdades y es poderosamente destructivo”. Podríamos encontrar algunas respuestas en el arte, asevera la autora, y se hace eco, a veces explícita y otras implícitamente, de su extensa trayectoria en la investigación de tecnopoéticas, prácticas *hacker* o estrategias artísticas de anonimización en la “vida real”, que aparecen como resistencias a las prácticas dominantes.

Leer este libro implica lanzarnos a bucear en lo que Costa denomina “el malestar en la cultura digital”. Si usamos la máscara que nos ofrece, podremos evidenciar cómo la tecnoeuforia de fin de milenio ha ido cediendo paso a la profundización de la vigilancia, al crecimiento exponencial de la desigualdad, a la progresiva e irreversible destrucción de nuestro mundoambiente y a la gubernamentalidad algorítmica que lidera gran parte de estos procesos. No les extrañe tener que volver a respirar a mitad de zambullida. Una vez que hayan vuelto a la superficie, verán cómo el fondo vuelve a enturbiarse y recobra parte de su encanto: el silencio del océano profundo, alejado de los ultrajes de lo terrenal, nos acuna y nos vuelve ligeros nuevamente. Pero cuidado, intentemos acercarnos a la orilla para que la próxima tormenta no nos tome por sorpresa.